

La policía al servicio del PRI

**¿Estrategia para 2012?**

Por Alfredo Rodríguez y Pacheco (\*)

Resulta evidente que las recientes elecciones en Yucatán fueron unos auténticos comicios de Estado, con desmedido derroche de recursos económicos de los candidatos del PRI, eventualmente sufragados con fondos públicos, avalados en forma tácita por el Ipepac que nunca mostró decisión para imponer orden en este rubro ni mucho menos tuvo los arrestos suficientes para proceder ante las múltiples denuncias de la oposición sobre diversas irregularidades en el proceso electoral.

Entre estas anomalías, tales como inicios de campaña adelantados de candidatos, violación de plazos legales de colocación de propaganda, utilización de recursos de ayuntamientos para campañas priístas, participación activa de la gobernadora y altos funcionarios en mítines del PRI, anuncio de logros gubernamentales fuera del tiempo permitido, destrucción de propaganda panista y hasta agresiones físicas, el Ipepac nunca actuó en consecuencia, mostrando así una sumisión absoluta al Ejecutivo estatal.

Asimismo, la gobernadora del Estado —sin pudor alguno— recurrió a los actos de hostigamiento de su policía política no sólo contra la oposición, sino inclusive contra adversarios internos, como aconteciera en el caso —aún no esclarecido— del diputado Ismael Peraza Valdéz.

Por si esto no bastara, en municipios del interior del estado, en vísperas y durante la jornada electoral, la mandataria, tergiversando la labor de imparcialidad que debe guardar la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) en este tipo de eventos, utilizó a esta dependencia como factor intimidatorio para inhibir a los electores.

De esta manera, los agentes de la SSP toleraron la compra descarada de votos, protegiendo a grupos de choque del PRI y, cuando fue necesario, agrediendo a grupos panistas que defendían sus casillas de “mapaches” electorales enviados para alterar el orden en diversas comunidades (Motul, Tekit, Tinum, etcétera) o haciéndose de la vista gorda, como sucediera en Chankom, donde fueron golpeados compañeros panistas, y Hocabá, donde una turba priísta causó destrozos en las oficinas del Ipepac y quemó boletas y actas para luego darse a la fuga ante la complacencia oficial.

Pero las policías municipales de ayuntamientos priístas también estuvieron muy activas el día de los comicios, como aconteciera en Tizimín, donde la propia corporación servía de base de operaciones de vehículos con porros, armados con bates y palos, en una muestra de impunidad manifiesta del cinismo de la maquinaria represiva del PRI-Gobierno, que nos recordara un pasado político del cual pensábamos que habíamos superado en pleno siglo XXI.

Con esta breve reseña de acontecimientos de violencia deplorables, que no por ser aislados ni porque no resultara alguien herido de gravedad o muerto —a Dios gracias— no dejan de empañar los comicios, nos preguntamos cómo puede la titular del Ejecutivo afirmar en los medios de comunicación locales y nacionales que el domingo pasado fue una jornada cívica ejemplar la que se vivió en Yucatán.

En este contexto, nos preguntamos si estos hechos condenables en nuestra entidad, aunados a las demandas de los gobernadores del PRI, en el sentido de desaparecer las

policías municipales y suplirlas por un solo cuerpo policiaco estatal, no serán parte de un plan político perfectamente coordinado, la primera escaramuza de una gran batalla nacional futura, una muestra de la estrategia política para posicionar al partido tricolor en las elecciones de 2012, en las que se elegirá al Presidente de la República, diputados y senadores del Congreso federal, así como autoridades locales.— México, D.F., mayo de 2010.

alfredo.rodriguez@pan.senado.gob.mx ————— \*) Senador de la República por el PAN

yucatan.com.mx